
Khaos

JESÚS HUMBERTO FLORENCIA SALDÍVAR

Para Ivonne

Personajes: LÁZARO y PARMÉNIDES

Una especie de calabozo, iluminado por veladoras y decorado por crucifijos de diversos tamaños y formas. Por momentos se escucharán los chillidos de las ratas y el zumbido de las moscas. De espaldas al público, con los brazos extendidos, el padre Lázaro le reza a un enorme Cristo de mirada severa, imponente, maléfica. El padre Lázaro viste un hábito blanco visiblemente sucio.

Lázaro: Hermano, yo soy la obra de nuestro padre y el instrumento de su voluntad. Así como tú, yo he sido enviado a este mundo para salvar a mis hermanos del dolor (*Extrae un puñal con el que desgarró su ropa descubriéndose el tórax*) ¡Que mi sacrificio sirva para liberar a los mortales de todas sus angustias, de todos sus sufrimientos! Que tus generosas manos reciban mi pobre alma purificada. . . (*Tocan a la puerta*)

Voz desde afuera: Padre Lázaro, ¿me permite entrar? (*Silencio*) Padre Lázaro, quisiera hablar con usted. Le prometo que no lo distraeré por mucho tiempo de sus meditaciones.

Lázaro: Dios mío. ¿Jamás habrá paz en los ojos de los hombres? (*Como si escuchara al Cristo de sus rezos*) Sí, Señor, que tu palabra se cumpla. (*Guarda el puñal*) . . . Adelante; ya puede pasar, hermano. (*Se trata del padre Parménides*)

Parménides: (*Cubriéndose la nariz*) ¿Desde cuándo no hacen limpieza en esta celda? Parece como si todos los males del mundo habitaran aquí.

Lázaro: "Yo soy el cordero de Dios que quita los pecados del mundo. . ."

Parménides: (*Severo*) Padre Lázaro, no blasfeme; y cúbrase, por favor. No ofenda al Señor con sus extravagancias. (*Va hasta el padre Lázaro para arroparlo*) ¡Cristo protector!, ¿qué culpas estará pagando al torturarse de esta forma? (*El padre Lázaro es un hombre barbado, demacrado, cadavérico*)

Lázaro: Soy un mal hombre; acúsese de ser uno de los muchos errores de Dios.

Parménides: Reconcíliese con el Creador, hermano; yo lo absuelvo. Descanse.

Lázaro: (*Con furor repentino*) ¡Jamás! Ninguna criatura puede darle tranquilidad a mis ojos, ni sentido a los

JESÚS HUMBERTO FLORENCIA SALDÍVAR (México, 1965).
Coordinador de la licenciatura de Arte Dramático de la
Facultad de Humanidades de la UAEM; becario del
Centro Mexicano de Escritores, 1987-1988; libretista
de programas de televisión; cuentista y novelista.

Obra: Mención especial en el Concurso de Primera
Novela Juan Rulfo, 1988, con *En Cadena Nacional* (inédita);
primer lugar del Certamen Celestino Gorostiza, 1986,
con *Ferdinando*, y tercer Premio Internacional de
Novela Nuevo León, 1993, con *Luna que se quiebra*.

sonidos que escuchan mis oídos. (*A Parménides*) ¡Aléjate de mí, endemoniado! Conozco tus ocultas intenciones.

Parménides: (*Asustado*) ¿De qué está hablando? No le entiendo.

Lázaro: He visto a tantos mutilados morir entre mis brazos...

Parménides: No, no es cierto...

Lázaro: Y su mirada me sigue atravesando las pupilas...

Parménides: Cállese, por favor...

Lázaro: ... Como reclamándome por no haberlos ayudado a salvarse.

Parménides: (*Gritando para que Lázaro lo siga acosando*) ¡Mentira; esa gente no existe! (*Pausa*) No puede existir. (*Silencio*)

Lázaro: ¿Escucha?

Parménides: No. (*Sonido de ratas*)

Lázaro: Son las madres con el hijo aún entre sus carnes y en coro agonizante porque el hambre les parte el vientre. (*Ríe*)

Parménides: Que el cielo nos proteja. ... Dios mío, ¿es preciso que me sometas a esta prueba?

Lázaro: ¿De qué hablas, infernal? He sentido la lepra de tu aliento, pero no me engañas y no me vencerás. Seguiré luchando en tu contra. Aún tengo fuerzas. Invocas a Dios para confundirme, pero el Señor está de mi lado. ... (*Cae al suelo*)

Parménides: Levántese padre. ... (*Con timidez intenta ayudarlo, pero el asco se lo impide*) ¡Levántese le digo! (*Ambos permanecen en su sitio. Parménides contempla el cuerpo inerte de Lázaro. Con lentitud, Lázaro recupera el movimiento*)

Lázaro: Shhh. ... (*Zumbido de moscas*) ¿Usted las trajo?

Parménides: (*Confundido*) ¿A quiénes? (*Lázaro busca y atrapa al vuelo una mosca que devora con avidez*) ¡Que el señor nos ampare! ¿Cómo puede usted vivir entre tanta porquería?

Lázaro: ¿Cómo puede usted vivir, allá afuera, entre tantos pecadores?

Parménides: Es nuestra misión.

Lázaro: Nuestra misión no consiste en ser peces, sino pescadores.

Parménides: ¿Qué tipo de pez busca el pescador cubierto por sus propias heces, y que huele a sudores y orines?

Lázaro: A ti, hermano. Tú eres el pez que busco. (*Pausa*)

Parménides: (*Procurando huir*) Debo buscar a alguien. ... que me ayude a... a limpiar todo esto.

Lázaro: ¿Limpiar? Limpiar qué.

Parménides: ¡Toda esta mierda que nos rodea! Las paredes, el suelo, usted mismo. Todo lo que veo y toco está cubierto de mierda. ... ¡Dios caritativo y piadoso! Cierro los ojos, pero el hedor se marca en mi cuerpo.

Lázaro: El reino de los hombres no es mejor que el mío. ... ¿Cuál es tu nombre, hermano?

Parménides: Parménides.

Lázaro: Raro.

Parménides: Mi padre, aunque humilde, gustaba de extrañas lecturas. (*Le ensombrece el recuerdo*). Fue estricto con nosotros. ... Siempre tuvimos que obedecerlo o atenernos a las consecuencias. ... y entre tantos libros, descubrió el nombre de mi condena. ...

(*Ríe para romper con la tensión*) El problema fue cuando me llevaron a bautizar, ya que Parménides no es nada cristiano.



Lázaro: Una vida desperdiciada en el miedo y la sumisión. Una vida sin poder regir tu propia vida. ¡Que pena!

Lázaro: Que el miedo es la mayor de las esclavitudes; que el rencor es el mayor de los dolores.

Parménides: *(Esquivo)* ¿Qué cosas está diciendo?

Lázaro: Que eres religioso porque fuiste obligado por otra conciencia pero no por la tuya, y eso se entiende porque siempre has negado la existencia de Dios.

Parménides: Usted no comprende. Mi padre quiso que fuera sacerdote, pero así lo decidí también.

Lázaro: ¿Lo decidiste tú, o era la mejor forma para deshacerte de quien tanto te hacía sufrir?

Parménides: *(Justificándose)* De esta manera pude acercarme a Jesucristo y servirle. Además, mi padre murió hace muchos años, cuando apenas tenía cinco años.

Lázaro: *(Irónico)* Mientes, Parménides.

Parménides: ¡Es verdad! ¿Por qué nadie me cree?

Lázaro: Porque la imagen de tu padre aún te persigue, porque su voz implacable sigue reprimiéndote cada vez que sientes culpa.

Parménides: ¿Culpa? No confunda la culpa con el respeto. Recuerde que debemos honrar a nuestros padres.

Lázaro: Honrarlos, es verdad. Pero métete en la cabeza que ni siquiera los padres tienen derecho a humillar a sus hijos; quien ofende a los hijos, denigra al Creador, y quien se deja utilizar es un mayor pecador y no merece la tranquilidad de su espíritu.

Parménides: Mejor hableme de usted. *(Ríe)* Su enfermedad es más importante que la historia de mi vida.

Lázaro: *(Cínico)* Hubieras preferido matarlo, dí la verdad. Odiabas a tu padre como sólo puedes odiar a la más terrible de tus pesadillas.

Parménides: ¡No! ¿Cómo podría tener esos pensamientos?

Lázaro: Así es, ¿cómo puede un hijo desear la muerte de su propio padre?, pero así era.

Parménides: ¡No, no, no! *(Llora)* Déjeme en paz, se lo suplico. ¿Por qué no me dejan solo?

Lázaro: *(Burlesco)* ¿El tuyo era un padre cruel?

Parménides: Sí, sí, mucho. Ni siquiera podía verlo de frente; me dominaba, me sometía.

Lázaro: *(Igual)* Cortarle el cuello hubiera sido la mejor solución. ¿A poco nunca se te ocurrió aplastarle la cabeza? ¿No me negarás que en tus sueños era él quien te pedía perdón?

Parménides: *(Aterrado)* Por favor, no le diga nada a mi padre. Por favor. Se supone que no debo tener sueños; tampoco tengo derecho a pensar ni a sentir. Por eso vine a este refugio de Dios para ocultarme del mundo.

Lázaro: *(Tomando un objeto del suelo y levantándolo)* Esta es la prueba de nuestra fe. Repite conmigo.

Parménides: Esta es la prueba de nuestra fe. ¿Qué es lo que lleva en las manos?

Lázaro: La inmortalidad de tu alma. Benditos todos los inadaptados. . .

Parménides: Benditos todos los inadaptados.

Lázaro: *(Divide el objeto y le entrega la mitad a Parménides)* Porque de ellos será el reino de la oscuridad.

Parménides: Porque de ellos será. . . *(Observa el objeto en sus manos)* ¡Por todos los cielos! ¡Qué sacrilegio es este!

Lázaro: Esta es nuestra esperanza en la humanidad. ¡Que el Señor nos proteja, pues existimos sin existir!

Parménides: Cállese, padre Lázaro.

Lázaro: ¡Yo te consagro, orgullo del hombre! *(Come lo que lleva en las manos)*

Parménides: ¿Qué hace, padre Lázaro? Eso es mierda.

Lázaro: Es mi cuerpo y mi sangre.

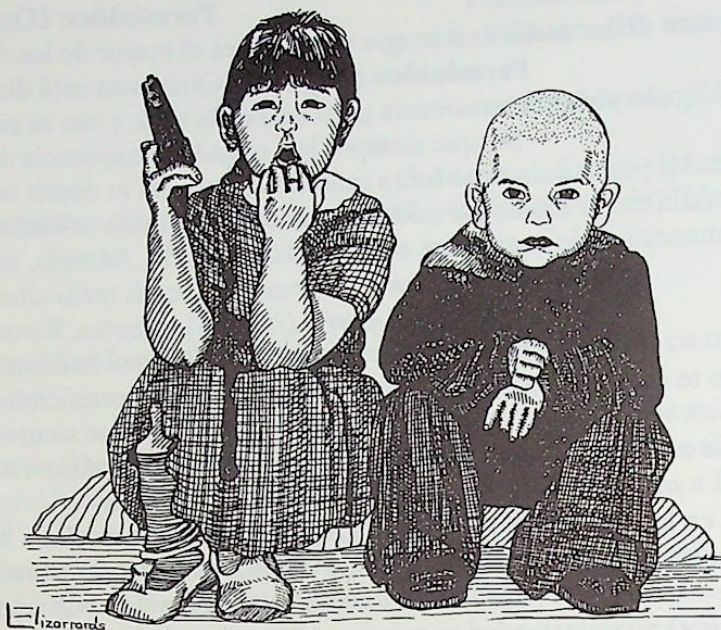
Parménides: Le ordeno que no ofenda lo más puro del universo y le prohíbo que continúe con esta misa de todos los infiernos. *(Golpea al padre Lázaro)* No condene lo que ya no le pertenece.

Lázaro: Amado Judas, tus besos no me duelen. Así que termina ya lo que has comenzado.

Parménides: *(Abatido)* Esto es demasiado.

Lázaro: *(Duro)* ¡Concluye tu tarea, Parménides!

Parménides: *(Indignado)* ¿Cómo se atreve a darme órdenes, usted, que es el menos digno de llevar ese hábito.



Lázaro: Porque fui hecho a semejanza de Dios, porque finalmente seguirás mis pasos. Te compadezco, hermano.

Parménides: Su lástima no me sirve para nada; mejor guárdela para cuando su alma sea juzgada; y que Dios perdone su boca y sus actos, porque la locura no le permite controlarlos.

Lázaro: Gracias. Ahora entiendo por qué te enviaron conmigo. Creo que serás un buen servidor de la iglesia. *(Saca nuevamente el puñal y se lo ofrece)* Que el Cristo que nos observa sea tu guía; no defraudes su confianza.

Parménides: *(Intenta tomar el puñal, pero se arrepiente)* Me enviaron a ser su confesor, no. . .

Lázaro: ¡No me engañas, Parménides! Mientras tú vas, yo regreso; no ignores que yo mismo he dado el mismo consuelo. *(Obliga a Parménides a tomar el puñal)*

Parménides: Me condenaré.

Lázaro: Es la prueba de tu fe. "Quien no cree en mí, no es digno de entrar al reino de los cielos."

Parménides: *(Suelta el puñal)* No puedo. . .

Lázaro: *(Suplicante)* ¡Por favor! Tu mano es el instrumento de mi salvación.

Parménides: ¡No puedo!

Lázaro: Entonces nadie podrá salvarme.

Parménides: *(Serio)* Les notificaré a mis superiores que envíen a otro hermano; en mis manos no está la labor de otro.

Lázaro: Entonces no habrá orden en el cosmos; no habrá un sustituto que luche contra el maléfico.

Parménides: ¿Qué a pasado con el mundo? Antes de dormir se hallaba apacible, tranquilo, ahora parece que todos los odios se han materializado.

Lázaro: Sé fuerte, Parménides, porque a veces es preferible destruir el cuerpo que permitir que siga con los dolores más fuertes que pudieras imaginar. *(Toma el puñal)* Mujeres te pedirán que las exorcices de los angustiantes demonios de no saberse amadas; encubrirás a los asesinos de ancianos que torturan infantes; disfrutarás de los alimentos en putrefacción con los que la gente miserable se nutre, ya que no tienen otra cosa que ofrecerte, porque ellos no tienen otra cosa para sus estómagos que esos desperdicios. *(Le ofrece el puñal a Parménides. El Cristo de mirada contundente está enmedio)* Si no eres capaz de enfrentarte al mundo que Dios te obsequia y que nunca lograrás modificar, entonces no eres digno de seguir vivo.

Parménides: *(Sufriendo. En su rostro se marca una lucha interior)* Dios santo, dime que debo hacer. . . Contéstame, te lo suplico. ¿A quién de los dos prefieres que siga con vida? Tú eres el único que debe tomar la decisión. . . Tú eres el único que debe responsabilizarse de la muerte. . . Tú eres el único que debe condenarse. . . ¡Dios, te ordeno que me respondas! . . . Te lo suplico. Háblame. . . Dí algo, por favor. . . Te lo pido. . . Te lo estoy pidiendo. *(La habitación se ha ido oscureciendo con lentitud hasta que solamente se escuchan los lamentos de Parménides combinados con los chillidos de las ratas)*